

# PROYECTO DOMINANTE, DICTADURA Y DEMOCRACIA

## Algunas reflexiones sobre el golpe de marzo del 76 y la última dictadura militar en la Argentina

Por Luis Lafferriere (\*)

En estos días se cumple un nuevo aniversario del golpe militar del 24 de marzo de 1976, el cual destituyó al gobierno constitucional de Isabel Martínez de Perón e inició un período negro de la historia argentina, signado por una fenomenal e inédita represión, pero también por una política que provocará la desintegración económica y social del país.

Es mucho lo que se ha dicho, en estos últimos años, sobre la ferocidad de la dictadura y la masiva violación de los derechos humanos. En especial, desde el gobierno de Néstor Kirchner se produjo una avanzada en contra de los militares genocidas y violadores, que felizmente ha llevado a la justicia a quienes haciendo uso del poder otorgado por las instituciones de la Nación, llevaron a cabo hechos aberrantes y crímenes de lesa humanidad.

También en los últimos tiempos, y en forma sorpresiva, se han hecho eco de estas denuncias los propios medios de comunicación masiva que avalaron el golpe en 1976 y la represión posterior, habiendo obtenido por su colaboración importantes beneficios y jugosas ganancias.

**Llama la atención, en este sentido, que la sobrecarga de información, de denuncias públicas y de discursos oficiales contra el accionar represivo y genocida, se concentre sólo en la violación de los derechos humanos durante la última dictadura, pero no avance en el período posterior, y mucho menos en lo sucedido en estos últimos años.** No se habla para nada de la represión a la lucha de diferentes sectores, en defensa de sus condiciones de trabajo, en defensa del salario, en defensa del ambiente, en reclamo por trabajo, etc; ni de la violación de otros derechos humanos elementales que sufren hoy millones de argentinos.

**Llama la atención, además, que esa sobrecarga de información sobre la violación a los derechos humanos no venga acompañada de explicaciones acerca de los motivos que llevaron a las Fuerzas Armadas a cometer ese genocidio,** con miles de desaparecidos, secuestrados, torturados y asesinados. Pareciera que los militares lo hicieron por el simple hecho de cometer maldades, por el gusto de torturar y ver sufrir a otros compatriotas, por una cuestión de sadismo.

La intención de estas reflexiones es descubrir qué hay detrás de esta 'sobreactuación' y de esta saturación de denuncias masivas, que en el fondo ocultan los verdaderos objetivos de quienes promovieron el golpe de estado de marzo de '76, y que continuaron manejando los hilos del poder durante los más de veinte años que llevamos de democracia en la Argentina.

## La Argentina hasta la década del '70

La sociedad argentina vivía, a comienzos de los años 70 del siglo XX, una situación compleja y muy contradictoria, desde una perspectiva política, económica y social.

Desde principio de los años '60, la economía venía avanzando en la segunda etapa de la industrialización sustitutiva, con tasas de crecimiento sostenidas, que eran acompañadas por una diversificación productiva, una mayor densidad del entramado interindustrial, y un notorio desarrollo científico y tecnológico aplicado a las actividades productivas, lo que permitía una importante participación de las exportaciones de manufacturas con valor agregado en el total de las ventas externas.

Desde el punto de vista social, subsistía (a pesar de los golpes) el Estado benefactor que comenzó a construirse varias décadas atrás, con una legislación social y laboral que era de las más avanzadas del continente, con una participación del salario del 45 % del PBI y una distribución del ingreso que figuraba entre las menos desiguales de América Latina, lo que permitió una movilidad social generalizada y ascendente, con un sistema de salud y de educación de calidad en comparación con el resto del tercer mundo.

Sólo que desde el punto de vista político, de la estabilidad institucional, de la plena vigencia de la democracia, había mucho "retraso". El péndulo dictaduras-democracia venía golpeando a la sociedad desde el año '30, y el empate social llevaba a la alternancia de gobiernos civiles y militares (aunque estos últimos duraban más tiempo), con políticas más distribucionistas o más concentradoras (según el gobierno de turno), siempre dentro de los límites del modelo vigente (de industrialización sustitutiva –o ISI-).

Pero ya hacia comienzos de los años '70 se hacía muy difícil para los sectores más poderosos de la Argentina (incluyendo al capital extranjero y sus aliados nativos) profundizar la concentración del ingreso y la riqueza. Porque la sociedad movilizada, en especial desde el 'cordobazo' de mayo de 1969, con la alianza de importantes sectores en lucha (trabajadores, estudiantes, intelectuales, etc) ponían en cuestión el modelo vigente (por elitista y excluyente) y se planteaban una sociedad más justa y equitativa.

Ya hacia mediados de la década del '70 se inicia la preparación de la contraofensiva de esos sectores más poderosos de la Argentina. Con la ayuda del gobierno justicialista, que impulsa una política económica antipopular (rodrigazo) y una feroz política represiva (López Rega y los parapoliciales de la AAA, decretos represivos de Ruckauf, etc), se crean las condiciones propicias para el golpe de marzo del '76.

**Y una vez producido el mismo, se implementa abiertamente el proyecto de concentración, saqueo y genocidio que venimos denunciando desde nuestras cátedras, y que ha de continuar hasta nuestros días.**

## Los verdaderos objetivos del proyecto dominante

Pero el objetivo central de la dictadura no era la simple represión, no era la búsqueda de secuestros, torturas y muertes de los “subversivos”. No era una cuestión de maldad. Y ni siquiera eran los militares los impulsores del proyecto mencionado.

¿Qué buscaba la dictadura? ¿Quiénes promovieron e impulsaron la misma?

**En realidad, y en primer lugar, el objetivo de fondo de la dictadura fue fijado por quienes detentaban el poder real en la sociedad argentina, que eran los sectores económicos más concentrados**, en una alianza que algunos denominan como el bloque de clases dominantes (o las fracciones más concentradas y poderosas de las clases dominantes), donde se unen los capitales extranjeros y los grandes grupos nacionales. Y las Fuerzas Armadas fueron el instrumento a través del cual operaron durante más de siete años (la primera fase de la contraofensiva “neoliberal” en nuestro país).

**En segundo lugar, el objetivo de fondo del poder económico fue de refundar estructuralmente a la Argentina (tanto en términos económicos, como políticos y sociales) de manera de imponer una nueva sociedad, más concentrada, excluyente y elitista de la que estaba vigente hasta entonces.** Porque esa estructura social impedía profundizar la concentración, por el fortalecimiento de los sectores populares y por las características de la estructura política e institucional que la acompañaba (con un Estado que también ponía límites). Y la base de esa estructura social y de esa estructura política-institucional, era la estructura económica vigente.

**De manera que era necesario (desde la perspectiva del poder económico) romper con los pilares de sustentación de la controvertida sociedad argentina**, que tenía sus principales puntos de apoyo en la industrialización sustitutiva, en la fortaleza del mercado interno y en el estado distribucionista, productor y regulador. Esa ruptura era el punto de partida para la refundación estructural, que permitiera imponer un nuevo modelo de país al servicio exclusivo de los sectores más concentrados del capital nacional y extranjero.

Pero, quebrar la industrialización, achicar el mercado interno y dismantelar el estado benefactor, no eran tareas que se pudieran hacer sin despertar una fuerte resistencia de los sectores afectados. De ahí la necesidad de promover una crisis profunda, que generara daños irreversibles, que impidieran luego (aún en democracia) la reconstrucción del sistema vigente hasta entonces. Y de ahí, también, la necesidad de una feroz represión para terminar con cualquier resistencia que surgiera frente a la implementación de ese proyecto. Y el “combate a la subversión” fue el pretexto utilizado para meter miedo a la sociedad y ocultar los verdaderos objetivos (recordar que la mayor cantidad de asesinados y desaparecidos fueron obreros y empleados, y el centro de la represión estuvo en los sindicatos más combativos de la gran industria).

**¿Qué buscó el poder económico, y no logró alcanzar totalmente durante la última dictadura?** Terminar definitivamente con la Argentina del “empate social”, del estado intervencionista, del control público de los mercados, de las empresas públicas, de los reclamos sindicales y populares en general, de la legislación “populista”, de la industria “artificial”, y arrasar con todo lo que se opusiera estratégicamente al avance de la concentración y del saqueo.

**¿Quiénes integraron el núcleo del poder económico, y a la postre fueron los grandes beneficiados por la política de la dictadura militar?**

Vale la pena citar textualmente el trabajo de Azpiazu, Basualdo y Khavisse, cuando expresan su opinión sobre este tema y se refieren al “carácter de la nueva fracción dominante”:

*“Las condiciones y características que presenta la nueva fracción dominante constituyen un elemento importante para aprehender la profundidad de la reestructuración llevada a cabo y también para delinear los nuevos patrones de la acumulación.*

*Se trata de grandes capitales, tanto nacionales como extranjeros, que controlan la propiedad de múltiples firmas locales ubicadas en una diversidad de actividades económicas. La relación establecida entre sus empresas responde a estrategias de integración horizontal, vertical o de diversificación. Estas no son excluyentes entre sí, sino que por el contrario pueden estar diversamente combinadas”.*

**¿A través de qué mecanismos se enriquecieron esas ETDI (empresas transnacionales diversificadas e integradas) y esos GGEE (grupos económicos nacionales) durante los años de vigencia de la dictadura militar?**

Siguiendo a los mismos autores, señalan que hubo varios mecanismos, entre los cuales se pueden mencionar algunos que se relacionan con las políticas económicas aplicadas, y otros con las propias características estructurales de esos grandes grupos empresariales. Desde la transferencia de recursos de la comunidad (a través del Estado) vía subsidios, contrataciones, estatización de deuda privada, etc, hasta la posibilidad de aprovechar las particularidades de cada coyuntura económica (especulación financiera, concentración de los sectores más dinámicos, etc).

### **¿Qué pasó en democracia?**

El plan de los sectores dominantes requería terminar con la estructura social, política y económica vigente en la Argentina a comienzos de los años '70; para ir construyendo un modelo de país más acorde a sus intereses. Por eso, podemos decir que los objetivos del poder económico no se cumplieron totalmente durante la última dictadura, pero sí se sentaron las bases para continuar profundizando el mismo proyecto durante la democracia.

## ¿Qué faltaba realizar?

**Por un lado, dismantelar** totalmente la estructura del sector público, donde existían numerosas empresas productoras de bienes y servicios, donde los recursos naturales seguían en manos del Estado, donde había una fuerte regulación de los mercados, donde se mantenía una legislación social, laboral y previsional que en sus aspectos esenciales sobrevivía del modelo anterior, donde todavía había una fuerte resistencia a aceptar la caída del poder adquisitivo del pueblo trabajador, etc, etc.

**Por otro lado, construir** un modelo económico más concentrado, orientado hacia el mercado externo (que no dependiera de la demanda de los trabajadores), sin la existencia de demasiados controles o límites al gran capital por parte del Estado, con libertad absoluta para acumular riquezas en el exterior (en especial libertad a las ET para saquear el país), todo ello sin que corriera peligro la estabilidad y la gobernabilidad del país.

**El primer gobierno constitucional (UCR)** intentó reconstruir el modelo de la ISI y aplicó una política distribucionista y de expansión económica que duró muy poco (con Grinspun como Ministro de Economía). Luego vino el “realismo” de los tecnócratas (apoyados en una decisión política por supuesto), que intentó vanamente incorporar a los sectores del poder económico a una salida de mayor compromiso con las inversiones y el crecimiento, otorgándoles amplios beneficios, pero sin llevar a fondo la “limpieza” de lo que sobrevivía del modelo anterior. No fue “ni chicha ni limonada” y así terminó: repudiado por “los de abajo” y castigado por “los de arriba”.

La enseñanza que propinó el poder económico a los partidos de gobierno fue muy eficaz. **El siguiente gobierno constitucional (PJ)** hizo mucho mejor los ‘deberes’ (para las clases dominantes). No vaciló en tirar por la borda no sólo las promesas electorales y la historia política de ese movimiento, sino lo más grave, en traicionar a la sociedad y entregarla atada de pies y manos a la voracidad de los grandes capitales.

**El gobierno avanzó en forma inescrupulosa en la destrucción de lo que quedaba en pie del modelo anterior:** destruyó las empresas públicas y entregó sus activos y sus mercados cautivos a los grandes grupos empresarios nacionales y extranjeros (incluyendo a la banca acreedora), dismanteló el Estado, terminó con el régimen jubilatorio público existente, hizo más regresiva la legislación en todos los terrenos, aumentó el endeudamiento, facilitó la fuga masiva de capitales, provocó daños irreparables a sectores industriales, etc.

Esto se agravó con una política que se asentaba sobre pilares que eran insostenibles en el mediano plazo: destrucción de la capacidad productiva interna, superganancias en finanzas y servicios públicos, expansión asentada en más endeudamiento externo, y facilidad para el saqueo de riquezas al exterior. El gobierno que le sucedió (la Alianza UCR-Frepaso) mantuvo en lo esencial esos lineamientos y le explotó la bomba.

**Sin embargo, ni el PJ de los noventa, ni la brevedad de la Alianza a fines de esa década, lograron un objetivo que también era esencial para la fase de construcción del nuevo modelo: la caída drástica e irreversible de los salarios de los trabajadores.** Aunque sí avanzaron mucho y dejaron preparadas las condiciones para lograrlo en el futuro.

### **El fin del ‘encantamiento’ neoliberal y la cruda realidad**

**Con el fin de la convertibilidad y de la Alianza, vino el cambio del “humor” social y el fin de las expectativas favorables al modelo neoliberal.** Las ilusiones del ingreso al primer mundo terminaron en el fondo del abismo para millones y millones de argentinos, que salieron masivamente a gritar “que se vayan todos!”.

Las movilizaciones masivas contra los políticos y el repudio popular al neoliberalismo, requerían nuevas respuestas del poder económico. Había que recobrar la perdida “governabilidad” del sistema y que la gente recuperara la confianza en los políticos (al servicio de los sectores dominantes), pero a la vez mantener y profundizar el rumbo del proyecto concentrador y saqueador.

**El nuevo gobierno del PJ (Duhalde) hizo un primer intento más represivo,** pero sólo logró un mayor repudio social y más resistencia del pueblo en las calles. Al fracasar la burda maniobra de justificar una mayor represión policial como respuesta por la violencia piquetera, quedó al descubierto el fusilamiento de los jóvenes luchadores sociales Kosteki y Santillán y fue el comienzo del fin de los sueños continuistas de Duhalde.

**El gobierno siguiente del PJ (Kirchner) fue mucho más eficaz y funcional a las necesidades del poder en esta nueva coyuntura histórica.** “Serenó los ánimos” de la sociedad argentina, recuperó la gobernabilidad del sistema, recompuso la confianza en los políticos (serviles a los sectores dominantes), desmanteló las movilizaciones callejeras, fracturó muchos grupos piqueteros, cooptó fuerzas y dirigentes progresistas; y todo ello manteniendo vigente los principales aspectos del modelo que comenzó a construir el poder económico en la Argentina, e incluso profundizándolo en algunos aspectos.

**Pero además logró lo que no pudo ni Menem (PJ) ni De la Rúa (Alianza): mantener mucho más reducido el poder adquisitivo de la población trabajadora,** luego de bajarse drásticamente los salarios (con el golpe inflacionario post devaluación), **y sentar las bases para un crecimiento desigual y concentrado.**

Aunque debe destacarse que para esto ha contado con el viento a favor de una situación internacional ampliamente beneficiosa para la Argentina, como muy pocas veces se ha dado en nuestra historia. Pero **además, ante el desgaste del neoliberalismo, necesitó asentarse en un discurso anti-neoliberal, progresista y setentista que generó mucho desconcierto y confusión en la sociedad.**

## La lucha por castigar la represión de la última dictadura

**En este marco es donde sostengo que es necesario desenmascarar la manipulación que se hace de la condena a la represión de la dictadura militar, sin señalar las causas que generaron ese proceso, ni los que promovieron el golpe y se beneficiaron con las políticas que se aplicaron desde entonces (que siguen gobernando y se siguen beneficiando hoy).**

Con esto quiero decir dos cosas.

**Primero**, que la violación a los derechos humanos no fue sólo de hace treinta años con la dictadura, sino que aún hoy se mantiene, aunque con varios cambios formales que no suponen el fin de la misma.

Aún cuando desde el punto de vista de la represión abierta se pueden señalar miles de casos denunciados en los últimos años (asesinatos y castigo a militantes populares, judicialización de la protesta social, represión de movilizaciones, etc); lo más grave es la violación a otros derechos humanos, como ser la pobreza e indigencia generalizada, la falta de servicios públicos a los sectores de menores recursos, el hambre, la falta de seguridad en el trabajo, la inexistencia del derecho a la información transparente, etc, etc.

**Entonces, hablemos de violación a los derechos humanos durante la dictadura, pero también hoy en democracia, con este gobierno.**

**Segundo**, que los objetivos de la dictadura militar fueron impuestos por los sectores dominantes, que buscaban construir una sociedad que estuviera en función de su proyecto estratégico, donde pudieran quedarse con el grueso del esfuerzo de los trabajadores y con el grueso de nuestras riquezas naturales.

Esto es: se buscaba imponer una sociedad fuertemente desigual, con una gran concentración de la riqueza y de los ingresos; un Estado que sirva a sus intereses; donde el gas, el petróleo, los recursos mineros, la tierra y la producción agropecuaria, y los sectores más rentables de la economía, estuviera en sus manos.

**Y si eso buscaban quienes promovieron el golpe y la dictadura, eso es lo que, lamentablemente, tenemos hoy. Eso es lo que impulsa el actual gobierno con su política económica, y que incluso lo ha profundizado con varias leyes y medidas aplicadas en los últimos años.**

**Pero para que eso sea viable, para continuar con el mismo modelo concentrador, pero a la vez mantener la legitimidad social, se requiere ocultar lo esencial, aunque sea detrás de un discurso progresista.**

**Lo que vale para ser “confiable” como gestor de los intereses de las clases dominantes es mantener la esencia del modelo, y a la vez la gobernabilidad del sistema.**

**En procura de alcanzar esto último, el discurso oficial se inscribe en ese camino, pregonando una visión crítica y progresista, para ocultar la entrega, la desigualdad y la concentración.**

Y lo hace apoyado por el manejo de los grandes medios de comunicación, que vienen trabajando sin pausa por la jibarización mental de la población, profundizando el analfabetismo político y sembrando el sentimiento de egoísmo, indiferencia y pesimismo frente a las posibilidades del cambio social.

**Cuando los gobiernos no logran ambos objetivos (gestionar el Estado en beneficio del poder, y mantener la credibilidad ante el pueblo), el poder les “baja el pulgar” y busca oxigenar su proyecto con nuevos candidatos. Ya pasaron los militares, Alfonsín, Menem, De la Rúa y Duhalde. Ahora están los Kirchner. Así... ¿hasta cuándo?**

Que esto no siga así depende del esfuerzo de muchos argentinos que queremos cambios reales y no mentiras. El desafío es pensar actividades que nos ayuden a informar con más transparencia a la comunidad. A alfabetizar políticamente la sociedad. A reflexionar colectivamente sobre las cuestiones de fondo. A evitar la manipulación mediática que realiza el poder económico y el poder político a su servicio.

Desde nuestro Proyecto de Extensión y desde el Observatorio Comunicacional, buscamos aportar en este sentido. Trabajar intensamente para difundir una mirada crítica, diferente en contenidos al discurso oficial y del poder. Pero también debemos esforzarnos para hacerlo con otras herramientas. Buscar formas creativas y no reiterar las viejas modalidades que no lograr siquiera captar la atención de la comunidad. Si seguimos haciendo más de lo mismo sólo tendremos los mismos resultados.

Para eso, convocamos a todos quienes compartan nuestras mismas preocupaciones, nuestras mismas aspiraciones, a sumarse a las diferentes actividades que venimos desarrollando. Con un espíritu unitario y en conjunto con diversas organizaciones sociales del medio. Para frenar el proyecto depredador y aportar en la construcción de una nueva sociedad.

-----

(\*) Luis Lafferriere - Contador Público (Univ. Nac. Litoral) / Master en Dirección de Empresas (Univ. Católica de Córdoba) / Maestría en Sociología Económica –tesis pendiente- (IDAES – Univ. Nac. San Martín –Bs.As.-) / Post Grado en Desarrollo Local y Economía Social (FLACSO Bs.As.) / Titular por concurso de las cátedras de “Economía” y “Periodismo Económico” (Facultad de Ciencias de la Educación – UNER) y de “Economía Política” (Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales – UN Litoral).